

Y de aquella mañana á esta mañana,
 De aquel sol á este sol,
 Mi hogar se ha retirado de mis ojos,
 Se ha hundido mi ilusion ,
 Y la que tiene al cielo entre sus brazos,
 La madre de mi amor,
 Ni viene á despertarme en las mañanas
 Ni está donde yo estoy!
 Y en vano trato de que mi arpa rota
 Module una cancion,
 Y en vano de que el llanto y sus sollozos
 Dejen de ahogar mi voz...
 Que solo y frente á todos los recuerdos
 De aquel tiempo que huyó,
 Mi alma es como un santuario en cuyas ruinas
 Sin lámpara y sin dios,
 Evoco á la esperanza, y la esperanza
 Penetra en su interior
 Como en el fondo de un sepulcro antiguo
 Las miradas del sol...

Bajo el cielo que extiende la existencia,
 De la cuna al panteon,
 En cada corazon palpita un mundo,
 Y en cada amor un sol...
 Bajo el cielo nublado de mi vida
 Donde esta luz murió,
 ¿Qué hará este mundo de los sueños míos?
 ¿Qué hará mi corazon?

1869.

Altaro (Anselmo)

FRAGMENTOS

Eres como hermosura,
 La brillantez del oro más pulido;
 Y como forma, la mujer más pura
 Que el cincel del artista haya esculpido

Te miran y te quieren
 Porque es tu altiva majestad, señora,
 La esclavitud que en el amor prefieren
 Los que miran tu faz deslumbradora.

Han de ofrecerte altares
 É incienso te darán puestos de hinojos,
 Te ofrecerán cruzar los anchos mares
 Y mostrar otro mundo ante tus ojos.

Te darán oro y perlas
Y un cielo azul que tu camino alfombré,
Infinito de amor para tenerlas,
Y un corazón que sin cesar te nombre.

Te amarán tal vez mucho!....
Pero sumisos á tu ley de amores,
Como obedezco yo cuando te escucho
Y como yo te quiero en tus dolores.....

Ninguno ha de quererte
Con un culto que en mi alma es duradero,
Como te miro yo ¿quién podrá verte?
¿Quién sabrá amarte como yo te quiero?

* * *

Tus lágrimas ardientes resbalaban
Por tu semblante pálido y sombrío,
Y al llegar á tus labios vacilaban
Como en la abierta flor tiembla el rocío.

¡Llorabas, como llora en la amargura
Aquel que pierde su tranquila calma:
Como aquel que en la noche más oscura
Ve entre las sombras reflejarse el alma!...

Llorabas como el triste caminante
En un desierto lóbrego y eterno,
Con el llanto de una alma delirante
Que en vez de un cielo se encontró un infierno!

Como tú llora el infeliz, me dije;
Y así también los párias en la vida,
Los que oyen una voz que les exige
Marchar por una senda oscurecida.

Quise pensar, y el pensamiento frío
Llegó hasta tu alma y contempló un desierto...
Surecáballo tu llanto como un río,
Bogando en él tu corazón ya muerto.

Como la adelfa roja siempre es triste,
Y es amarga la esencia de su broche,
Así en el fondo de tu vida existe
La soledad envuelta con la noche!.....

De allí han nacido del amor las flores,
Y de aquel manantial de amargo llanto,
Brotaron á la luz dulces amores,
Latió tu pecho al escuchar mi canto.

El beso fué la unión de nuestras almas,
Y en el desierto inmenso en que nos vimos,
Son nuestras esperanzas como palmas
Á cuya sombra con amor vivimos.

— * * —

Argandar (Alejandro)

MELANCOLÍA

No corren ya las aguas cristalinas
En donde estuvo mi florida estancia;
Tampoco brotan del jazmin las flores
Porque el invierno marchitó la planta.

Ni el rojo lirio ni la flor rastrera,
Ornan el prado ni la negra tapia:
Y ya no salta el cabritillo alegre,
Cual otro tiempo con afán saltaba.

Todo está triste, solitario, umbrío,
Ni el ruiseñor ni la paloma cantan;
De aquella parra tan frondosa, un día,
Los troncos secos en la hoguera se hallan.

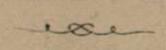
¿Recuerdas tú la pobrecilla choza?
 ¡Palacio régio cuando en ella estabas!
 Aquélla choza convirtióse en ruinas
 Y anida el cuervo entre sus grietas pardas.

¿Por qué no vienes á alegrar el huerto,
 Y á darle flor á la marchita rama?
 Ven, vida mia; que si tú no vienes,
 Como la choza quedará mi alma.

Contempla el cielo ceniciento y triste
 Donde la noche tenderá su cauda;
 Poco ántes tuvo un astro refulgente
 Que el orbe entero con su luz llenaba.

Así llenabas con tu amor mi vida;
 Con ese amor que me robó la calma;
 Nublóse el cielo de la dicha mia
 Y en mar de dudas naufragó mi barca.

¿Por qué es la vida del amor tan corta,
 Y sin amor la vida es tan amarga?
 Tras el rudo combate de este mundo
 ¿Tan sólo en el sepulcro se descansa?

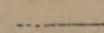


Bianchi (Alberto G.)

TUS OJOS

De la noche se acercan sutiles,
 Impalpables las pálidas sombras,
 Pero al verlas emanan tus ojos
 La luz de la aurora.

Y la noche callada y oscura
 Que los tristes recuerdos evoca,
 En un dia de gratos fulgores
 Tus ojos le tornan.



EL BOTON DE ROSA

Ya marchito, sus colores,
No ha de volver á lucir,
Por ley triste han de morir
Marchitas todas las flores.

Flor que conmigo vivió
Justo es que muerta la guarde...
Por ella besé una tarde
La mano que me la dió.

Yo la ví sobre su pecho
Ricas galas ostentar,
Y hoy muerta ¿podré dejar
Sus despojos, satisfecho?

Emblema de una ilusion
Que guardaba el alma inquieta
Ya no podrás del poeta
Despertar la inspiracion.

Por tí ayer soñé despierto
Lo que hoy mi mente no alcanza;
Naciste cual mi esperanza,
Como mi esperanza has muerto.

A veces te quiero ver
Gozoso é indiferente
Juzgando que nada siente
El alma en su padecer.

Y siempre brota un suspiro
Eco de secreto daño
Y en medio del desengaño
Más la quiero y más te miro.

Emblema de una ilusion,
Que con la ventura pierdo;
Representas el recuerdo
Más puro del corazon.

Baz (Gustavo Adolfo)

EL FARO

¿Qué importa que en el cielo
Crucen densos girones?
¿Qué importa que la niebla se levante,
Presagio de funestos aquilones,
Y la estrella polar al navegante
Le oculte con su sombra,
Si entre el ropaje de la noche umbria,
En un peñasco, sobre enhiesta torre,
Se descubre una luz que alumbra y guía
Al que el oscuro ponto audaz recorre?

Si tras fúnebre velo
Se ocultan las estrellas,
Al que vaga perdido
En la extension de las salobres ondas,

La luz que el hombre de piedad movido
Sobre desiertas rocas ha encendido,
Los escollos señala,
Y en los extensos mares
La ruta india de los patrios lares.

La caridad sublime
Que en el mar y en la tierra
Las lágrimas enjuga del que vaga
Sobre el inmenso abismo abandonado,
Ese limpio fanal ha colocado
Del Océano en las vastas soledades,
Para que al verlo el ánimo se aliente
Del que al eco de roncadas tempestades,
Falto ya de valor el pecho siente;
Y tanto anima su fulgor divino,
Que el naufrago doliente que lo mira
En el negro horizonte rutilando,
Fija la vista en él, sigue luchando
Contra el revuelto mar, hasta que espira.

¡Oh faro salvador! que te levantas
Sobre gigantes rocas de granito,
Y á quien saluda el triste moribundo
Con su postrero grito;
¿Qué voces más grandiosas
Y de tu gloria dignas,
Que el himno que te eleva
La gratitud de madres y de esposas?.....
¡Bendito tu fulgor que se confunde
En las hermosas noches en que el viento
Sobre el tranquilo mar susurra ténue,

Con los astros sin cuento
Que brillan en el limpio firmamento,
Y que mira y saluda el peregrino,
Lo mismo en la tormenta
Que en la feliz bonanza,
Cual símbolo inmortal de la esperanza!

Ni el huracan terrible,
Ni el rayo atronador que retumbando
Cruza fugaz, el horizonte oscuro
Con repentina luz iluminando;
Ni del mar irritado la fiereza,
Nada abatirte puede,
Nada sobrepujar á tu firmeza.
Por eso, faro, al verte resistiendo
A los golpes del Noto y de las olas;
Mientras tu luz brillante
Entre las sombras de la noche ardiendo
Ilumina radiante
Los ámbitos del piélago espantoso,
¡El mortal que te encuentra en su camino,
A resistir aprende valeroso,
Con voluntad de bronce á su destino!

1871.

ELEGÍA

Humilde huerto mio,
 Testigo de mis dichas y mis penas;
 Al llegar el invierno adusto y frio,
 Cayeron, ¡ay! marchitas
 Tus hojas y tus blancas azucenas;
 Y no cual ántes, con mi plectro humilde,
 Contemplando la nieve que te cubre,
 Podré cantar mi gloria y mis amores
 Mientras viene de nuevo
 La estacion de las aves y las flores.

¿Cómo esperar cantando
 Tu follaje, tus rosas, tus matices,
 Y el sonoro murmurio de tus fuentes,
 Si del otoño en el postrero dia
 Con las últimas luces de la tarde
 Huyó tambien la luz de mi alegría?.....

Sin aliento, sin fé, sin esperanza,
 Mientras de hojas y flores te reviste
 Al llegar otra vez la primavera,
 Indiferente y triste
 Veré romperse el yelo
 Que aprisiona las linfas del riachuelo.
 Y cuando de tus aves,
 De la brisa fugaz entre los giros
 Vuelva á escuchar el melodioso canto,
 Prorumpirá mi llanto.....
 Tus auras poblaré con mis suspiros.